

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Reflexiones sobre la función del mito de Edipo en el psicoanálisis.

Courel, Raúl.

Cita:

Courel, Raúl (2018). *Reflexiones sobre la función del mito de Edipo en el psicoanálisis*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/405>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/hkq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REFLEXIONES SOBRE LA FUNCIÓN DEL MITO DE EDIPO EN EL PSICOANÁLISIS

Courel, Raúl

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se hacen consideraciones sobre por qué Freud se vale y elabora mitos para formular un concepto de tanta importancia como el complejo nuclear de las neurosis. Se considera el mito de Edipo como un sueño y se relaciona con los conceptos de verdad y ficción. Se estudia la hipótesis de que los contrasentidos y paradojas encontrados en el mito de Edipo y en el de la horda primitiva permiten significar el ordenamiento simbólico fundamental descubierto en el inconsciente. Se refiere la función del mito en relación a la imposibilidad de escribir la relación sexual. Se discute la idea de que el mito de Edipo es un relato pre-lógico que el psicoanálisis debe dejar de lado. Se reconocen aspectos mitificantes de la asociación libre y de la per-elaboración valorizando la función de la construcción. Se destaca la función del goce de hablar en la marcha del análisis y se discute la tendencia a reducir la duración de las sesiones. Se destaca que estos conceptos son indispensables para la interpretación de la transferencia y el progreso de la cura.

Palabras clave

Complejo de Edipo - Mito y lógica - Verdad y ficción - Mito - Construcción y transferencia

ABSTRACT

REFLECTIONS ON THE FUNCTION OF OEDIPUS MYTH IN PSYCHOANALYSIS

Considerations are made to answer the question of why Freud uses and elaborates myths to formulate a concept of such importance as nuclear complex of neuroses. We consider Oedipus myth as a dream and relate it with the concepts of truth and fiction. We study the hypothesis that the contradictions and paradoxes found in the Oedipus myth and that of the primitive horde allow to signify the fundamental symbolic order discovered in the unconscious. We consider the function of myth in relation to the impossibility of writing the sexual relationship. We discuss the idea that Oedipus myth is a pre-logical story that psychoanalysis must set aside. The mitificating aspects of free association and of working through are recognized valuing the function of construction. The function of speaking enjoyment in the progress of analysis is focused, the tendency to reduce the duration of the sessions is also discussed. It is emphasized that these concepts are indispensable for the interpretation of transference and the progress of the cure.

Keywords

Oedipus complex - Myth and logic - Truth and fiction - Myth - Construction and transference

“También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana”, escribía Freud a Fliess, y encontraba allí “el poder cautivador de Edipo Rey” (Freud, 1897, p.307). Lacan destacaba que esta referencia de Freud expresaba en forma de mito una fatalidad ineludible, que consistía en que “cuando uno mata a su padre se acuesta con su madre” (Lacan, 1969-1970, p.120). Es la idea de que para acceder al goce es preciso cometer previamente un asesinato. La neurosis, sin embargo, mostraba a Freud y sigue mostrando a los analistas, que las fantasías de eliminar al padre (o a quien cumpla la función que designa en la metáfora paterna la letra NP) en vez de llevar a ese beneficio dan lugar a sentimientos de culpa y a la prohibición del goce. Para explicar esta prohibición, correlativa del sentimiento de culpabilidad, Freud construyó el mito de la horda primitiva (cf. “Totem y Tabú”).

Son también parte de las elaboraciones sobre las vicisitudes y destino de este complejo la función de la castración (Freud, 1924, pp.181-187), subrayada después por Lacan como medular en el Edipo y decisiva en las elecciones que harán su destino. Pero en esta breve nota sólo focalizaré algunos aspectos puntuales del mito en tanto tal, al que Freud concedía un carácter fundamental. Lacan observaba a este respecto que “según el propio Freud, *La interpretación de los sueños* surgió de la muerte de su padre” (Lacan, 1969-1970, p.129).

Cabe esta pregunta, muy general por cierto: ¿por qué Freud se vale o elabora mitos para formular algo de tal importancia teórica que él mismo denomina “complejo nuclear de las neurosis”? No dejemos de recordar que el mismo Lacan ofreció una versión bajo el título de “mito individual del neurótico” (Lacan, 1953). Sabemos que en el seminario “El reverso del psicoanálisis” Lacan hace ver con claridad los aspectos paradójales de estas construcciones y la imposibilidad de apoyarlas en referencias históricas científicamente aceptables. Allí también manifiesta que “lo que nos proponemos es el análisis del complejo de Edipo como un sueño de Freud” (Lacan, 1969-1970, p.24). No es obligado entender estas palabras como la indicación de un defecto o insuficiencia del pensamiento de Freud. Se puede pensar que a *La interpretación de los sueños*, que ofrecía la vía regia hacia el inconsciente, se agregaba ahora el mito como escritura necesaria para sus descubrimientos.

Lacan advirtió una íntima relación entre el concepto de que un mito es un saber que se presenta contradictorio en la lógica y el concepto de que la verdad tiene estructura de ficción. La palabra “ficción” tiende coloquialmente (lo coloquial tiene un peso nunca suficientemente estimado) a significar lo opuesto a verdad. El diccionario, por ejemplo, la refiere como “acción de fingir o simular; cosa fingida o simulada; cosa inventada = invención; cosa imaginada = ilu-

sión.” (Moliner, 2007). La primera acepción del verbo “fingir” suele ser: “dejar ver o hacer creer con palabras, gestos o acciones algo que no es verdad” (idem.). Si bien inclinar el sentido de la palabra “ficción” hacia el de la palabra “verdad” contradice la tendencia a considerarlas opuestas, no por eso las identifica. En todo caso, las definiciones no eximen de aprehender los sentidos y matices diversos de los usos en el discurso habitual.

Recordemos los versos de Calderón de la Barca: “¿Qué es la vida? Una ilusión / Una sombra, una ficción / Y el mayor bien es pequeño / Que toda la vida es sueño / Y los sueños sueños son”. Tenemos en estos versos una aprehensión del sentido de la vida en el que carece de interés establecer la verdad o falsedad de la ficción referida, sí su conjunción con el sueño. Al referirse Lacan al complejo de Edipo como a un sueño de Freud la pregunta por el estatuto de verdad atribuible al mito de Edipo en el inconsciente conduce a un anudamiento de la verdad con la ficción como el que había encontrado en el análisis de los sueños. De este modo, en los contrasentidos que enseñan el mito de Edipo y el de la horda primitiva Freud encuentra una posibilidad de significar la índole del ordenamiento simbólico fundamental que descubre en el inconsciente, no formulable en términos de congruencias representables, abriendo otras vías que la de afirmar una verdad o negarla.

Lacan llevó a considerar una especie de histerización del analista cuando pone el mito de Edipo en el lugar de un saber que satisfaría la exigencia de un sentido pleno y último, que haría las veces de un “todo está dicho”. Ante ello está, antes que el concepto, lo real de su experiencia con decir lo verdadero: que la verdad no puede ser dicha toda y que sólo el mediodecir permite abordar en el discurso lo que hay de ella. Por eso, si bien “en el discurso del analista se le pide, a todo lo que se puede saber, que funcione en el registro de la verdad” (id., p.114), no se espera de ningún saber que sea final o completo. De aquí que, siendo el mito de Edipo ficción, sueño y en un sentido punto de llegada, no podría serlo de cierre sino de apertura o pasaje a una nueva cuestión.

El mito de Edipo, en efecto, no podría responder a la demanda de saber con ningún significado que no vaya intrínsecamente acompañado de la gestación de una nueva pregunta, que no es gestar un misterio. Etimológicamente, “misterio” significa silencio pleno y refiere algo que sólo puede enseñarse por una vía silente. En el psicoanálisis el uso del mito coincide no con el silencio sino con la práctica del mediodecir de la verdad que atañe, en el fondo, a lo que concierne a la relación sexual que, según pudo ceñirse en términos de lógica modal, “no cesa de no escribirse”. Es justamente esta imposibilidad la productora del medio decir y del mito que el psicoanálisis realiza. Cuando Lacan expresa su propósito de no decir qué es el Nombre del Padre es congruente con este concepto. “Si no hablo del nombre del padre”, expresaba, “eso me permitirá hablar de alguna otra cosa” (id., p.115).

Señalemos que en el discurso del analista la posición del saber en el lugar de la verdad supone no que se sabe sino que se habla. Efectivamente, si no fuera posible continuar hablando no habría psicoanálisis. El analista no encarna ningún mandato a saber más ni a decir la verdad, distingue entonces entre “seguir hablando o hablar más” y “seguir sabiendo o saber más”. Subrayamos que este “hablar más” no implica necesariamente “saber más”, en el

que Lacan reconoce lo que llama un mandato de amo (id., p.111). Agreguemos ahora que si no se trata de incrementar el saber sino de hablar, ha de haber desplazamiento de goce del saber al hablar. El concepto de que el psicoanálisis no puede sostenerse sin que haya goce del bla-bla tiene implicaciones directas sobre el criterio con que se considera la asociación libre. Se ha llegado a plantear si la llamada regla fundamental es realmente fundamental. La no suficientemente reconocida incidencia sobre la práctica analítica del mandato a ponderar las palabras como fuente de valor en el mercado, lleva a pensar que el goce del bla-bla alimenta el hablar mucho diciendo poco o de poco valor de cambio. Oponiéndose a esta deriva, Lacan cuestionaba las “precauciones contra el verbalismo” (Lacan, 1953, p.272). El tema concierne a la presencia en el psicoanálisis de una perspectiva de cuño lógico-positivista que espera de las técnicas que favorezcan no el hablar sino el decir pensamientos capaces de ser útiles, idea que se complementa con una mayor fe en las bondades del callar.

En esta tesitura gana crédito la recomendación de disminuir el goce del bla-bla haciendo callar, por ejemplo, mediante el recurso técnico de acortar la duración de las sesiones. Nada impide que este criterio conviva con el que enseña el proverbio chino que sugiere “hablar sólo cuando las palabras son más bellas que el silencio”. Si bien los hombres no dejan de valorar la belleza y la sabiduría y este proverbio puede verse útil en la vida corriente, no da la razón que lo haría aplicable sin más como regulador del hablar en la cura. Cabe notar también en qué difiere el discurso analítico del discurso universitario respecto al hablar. El universitario es un estudioso, Lacan se refiere a él con la expresión “astudado” (Lacan, 1969-1970, p.111). De él se espera que escriba y que escriba bien, respondiendo a un mandato a “saber más” que se presenta como falta o falla en el saber sobre la que el imperativo pide trabajar (trabajo que hoy se hace en los cánones de la ciencia matematizada, mientras que en otras épocas se hacía en los de la fe religiosa).

Es necesario agregar que el concepto que el psicoanálisis tiene del discurso universitario, tal como es formulado en el matema de los discursos, es específico, no es parte de una sociología propia de la universidad moderna ni la propone. La falta o falla en el saber involucrada cuenta en tanto concierne a la imposibilidad de escribir la relación sexual, respecto a la cual el discurso universitario, tal como el psicoanálisis lo aprehende en su experiencia, es el más desarrollado intento de escribirla. Como fracasa en esta empresa, el universitario se ve conducido a hablar mucho, razón por la cual son generalmente universitarios quienes consultan a los psicoanalistas y se convierten en analizantes. De este modo, el universitario, que padece de no saber qué hacer con las consecuencias que produce que la relación sexual no cese de no escribirse, transfiere sobre el analista la suposición del saber que demanda. Esta precisión es necesaria para entender por qué Lacan, al referirse al discurso universitario, focaliza la relación con la histeria antes que con la ciencia. Mencionemos también que en el discurso del analista la escucha se dirige al sujeto dividido, que se presenta en la forma de síntoma, un padecimiento cuya cura requiere interrogar el saber del sujeto acerca de sí mismo hasta que sus insuficiencias se hacen patentes. El procedimiento lleva el saber hasta donde el inconsciente calla, que Freud y Lacan reconocieron como el cierre del inconsciente que

implica la transferencia. Allí el analista interpreta haciendo operar el mediodecir de la verdad que, frente a significantes transferenciales, de cierre (callar transferencial), logra relanzar la asociación libre apoyándose en la construcción. Cabe a este respecto advertir que el mito de Edipo como formulación del complejo nuclear de las neurosis fue resultado del trabajo de construcción que realizó Freud a partir del análisis de sus propios sueños y de los de sus pacientes, además del de sus anamnesis, historias y asociaciones libres.

Valiéndose precisamente de la construcción el analista encuentra en estos materiales significantes, que el analizante no podría aportar en tanto están reprimidos, los recursos indispensables para hacer posible la interpretación de la transferencia, sin la cual el análisis no lograría avanzar.

Destaquemos que mitificar es inherente a la asociación libre. La elaboración (*durcharbeitung*, per-elaboración, *working through*, etc.) implica el ceñimiento de un mito. La marcha efectiva de un análisis, de uno que camina, pone a la vista las teorías sexuales infantiles que el sujeto produjo para responder a vicisitudes de su existencia, que integran ese mito y que lo condicionan de manera tal que su consideración se hace indispensable para la dirección de la cura. Freud había encontrado (y Lacan advirtió la importancia) las coincidencias de fondo entre las fantasías sexuales infantiles y los mitos referidos a los orígenes, la muerte y la regulación de la sexualidad que se encuentran en las más distintas culturas y épocas. Por eso, cuando señalaba que la formación del psicoanalista debía incluir el estudio de la mitología y de la historia de las religiones, entre otras materias, no se trataba del lugar común que es destacar la conveniencia de una buena cultura general. Se trataba, en cambio, de aspectos inherentes al sentido de los síntomas, insoslayables tanto para su entendimiento como para superar las detenciones de las asociaciones libres (transferencias).

Por la vía de las mitificaciones que elabora la asociación libre el análisis avanza hasta lo que se ha dado en llamar “atravesamiento del fantasma”. Éste no se puede realizar pasando por alto las construcciones míticas, cuya forma principal en la experiencia psicoanalítica tiene el nombre de “complejo de Edipo”, que no es la tragedia de Sófocles (matar al padre y acostarse con la madre) sino con lo que en esta ficción está velado: la función del deseo inconsciente y el complejo de castración como núcleo de la posición deseante.

La prisa que se advierte en el pos-lacanismo por dejar de hablar del Edipo, pensado como relato pre-lógico, es también la prisa que se tiene por aprehender el fantasma. Cuando esto sucede, el tiempo que tomaría seguir los meandros de la asociación libre es visto como distracción o demora evitable respecto de adónde llegar. El apuro por ir a la estructura se racionaliza hipostasiando la función lógica de la prisa, pasando por alto que el tiempo para comprender del analista, incluyendo su conceptualización del caso, no es el del analizante y que, por lo tanto, tampoco lo es su momento de concluir. El análisis atento de la diferencia entre las perspectivas de Freud y de Ferenczi es útil a este respecto.

La fórmula del fantasma (\$ <> a) es una escritura magistral del soporte del deseo inconsciente lograda tras décadas de decantación, en la práctica sus términos no se aprehenden vaciados de sentido. Es preciso que las fantasías hayan tenido pleno lugar y que su peso haya sido sentido para que el análisis avance. Lo que

no tiene peso no cae.

En el pos-lacanismo extendido la estructura ha acabado por resumirse en una especie de nada, de cero, como razón de toda imposibilidad. La concepción de la estructura como nudo borromeo es de un valor crucial a condición de no confundirla con una reducción del lenguaje a una fórmula acabada, ya no distinguible de la fórmula en el hablar del psicótico. La proposición “el nudo borromeo es la estructura” implica que el sentido y el mito están en la estructura. Por un razonamiento de este tipo no es un buen título el dado a un capítulo del seminario 17: “del mito a la estructura”. Si a algunos gusta es tal vez porque alimenta la idea de que hay que liberarse de todo mito y cuanto antes mejor, para lo cual es preciso reducir la función de escansión en el discurso, que se espera cumpla la interpretación, a la de descarte o anulación de sentidos (evitamos decir “de todo sentido”). Se trataría, entonces, de extremar la función de corte de la interpretación, pero sucede que cortar sin que haya tela para cortar es cortar nada. No es entonces psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1897). “Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 71 (15/10/1897)”. *Obras Completas*. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S. (1924). “El sepultamiento del complejo de Edipo”. *Obras Completas*. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Vol. I. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario. Libro XVII: El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1992.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Ed. Gredos, 2007.